

Otros bochornos

Por Manuel Rodríguez Rivero

BOCHORNOSA, PEGAJOSA, ESTUPEFACIENTE tarde de sábado. La primera cadena de la televisión pública emite *urbi et orbi* el cada vez más inaceptable, incivilizado y sanguinario espectáculo de la matanza de seis toros, seis, a cargo de un tipo resplandeciente de lentejuelas y alamares que se pavonea en un albero teñido de jalde frente a una multitud ansiosa de presenciar una faena rebosante de "arte". En un libro que observo como oro en paño (*Ritos y juegos del toro*; Taurus, 1962), el historiador de las religiones Ángel Álvarez de Miranda (1915-1957) afirma que "desde sus primeras manifestaciones (...) la corrida moderna considera la muerte del toro no como un elemento esencial, sino como la culminación de la fiesta". Claro que fiesta, a su modo, también lo fue la de la guillotina, con sus rituales, sus "suertes", y sus *tricotieuses* que no perdían rípi del espectáculo de la decapitación y luego regresaban con su silla a casa. Hay fiestas que pudieron tener sentido y que hoy repugnan a la sensibilidad de la mayoría. ¿Que se pierdan tradiciones?; también se ganan otras. "No debemos pensar ni actuar como hijos de nuestros padres", decía Heráclito en fragmento que Marco Aurelio comentaba así: "Es decir, aceptar simplemente las cosas heredadas". Apago el aparato de las imágenes bochornosas y me vienen a la cabeza, sin (aparente) relación, unas palabras recientemente leídas del fallecido Muhammad Ali, antes conocido por su "nombre de esclavo" Cassius Clay, acerca de otro espectáculo de sangre del que fue protagonista indiscutible hace ya más de medio siglo: "Los boxeadores son animales que vienen a entretener a la gente rica blanca (...), los amos [del boxeo] toman a dos de nosotros, grandes esclavos negros, y los ponen a luchar mientras apuestan a que su esclavo machacará al del otro". Muhammad Ali no era un pensador, pero supo entender su papel, algo que queda patente en su autobiografía *El más grande* (T&B Editores), en la que, por cierto, trabajó Toni Morrison durante sus años como editora en Random House. Y cuando se enfrentó, a cuenta de su negativa a ser enviado a Vietnam, al *establishment* blanco que le había ensalzado hasta el delirio, se convirtió en un ícono de los derechos civiles y del orgullo racial negro. Medio siglo después de la eclosión pública de aquel orgullo malherido y de la funda-

ción de los Black Panthers, dos editoriales recuperan sendos libros de Angela Davis, una de las figuras más icónicas e interesantes de aquella década también prodigiosa para la igualdad de las razas: su *Autobiografía* (Capitán Swing) y *Una his-*

hago a la idea de lo que afirmaba Valeria Ciompi (Alianza) en una reciente entrevista: "En la mayoría de manuscritos que recibimos hay una reducción de la sintaxis, del léxico; hay una aspiración de ser entendidos por el gran público, (por) un

este sillón), de cuya sabiduría léxica me aprovecho de cuando en vez. Participante durante muchos años del Seminario de Lexicografía que, bajo la dirección del maestro Manuel Seco, elaboraba el *Diccionario histórico de la lengua española*, Álvarez de Miranda también dirigió la 23ª edición del DRAE, de modo que está más que habituado a disipar los estratos de significado que se van acumulando sobre las palabras y ocultan su nacimiento y biografía. Pero además es uno de esos sabios que comprenden la importancia de comunicar bien lo que saben ("enseñar deleitando", como querían los antiguos), por lo que leer sus libros constituye un auténtico placer inteligente. He vuelto a experimentar la sensación leyendo a saltos su último libro, *Más que palabras* (Galaxia Gutenberg) que también ofrece la ventaja suplementaria de no exigir al lector la lectura de cabo a rabo. Álvarez de Miranda utiliza a menudo, para lanzarse al erudito juego de la pesquisa de las palabras, el estímulo de su uso por escritores y hablantes; así, por ejemplo, reflexiona sobre "coquilla" o "braguta" a partir de un texto de Javier Marías, sobre el femenino de "verdugo" a partir del efímero comentario de un amanuense, o sobre la utilización de "repampinflar" o "refanflinflar" a partir de la respuesta de una política que ya no se presenta a las elecciones. Si les gustan las palabras, no se pierdan este divertido (y cultísimo) libro de uno de sus más conspicuos amantes.



Muhammad Ali tumba a Sonny Liston en 1965 en Lewiston (Maine). Foto: J. Rooney (AP)

toría de la conciencia, que reúne ensayos (incluyendo el célebre 'Harta y cansada de estar harta y cansada') escogidos y prologados por Mireia Sentís (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo).

Feria

MEJORARON LAS VENTAS en la feria en su segundo fin de semana. Tampoco para echar cohetes, sin embargo; casi todo el mundo está de acuerdo en que ya no volverán las cifras de ventas de antes de lo de Lehmann Brothers. Para mi (relativa) sorpresa, las colas más largas del domingo pasado correspondían a autores como Elisabet Benavent, Gona89, Dalas Review, Mario Vaquerizo o Risto Mejide, de quienes no he tenido la suerte de leer nada. Ya ven: estoy fuera de onda, y aún no me

lector que quizás esté menos dispuesto a prestar atención al texto altamente literario y denso". Por lo demás, conseguí, un año más, el catálogo especializado que edita Feli Corvillo (librería Polifemo), dedicado en esta ocasión a Carlos III y la Ilustración. Y me sorprendió, plantado en medio de la riada de (presuntos) lectores y ojeadores de *celebrities*, la presencia de un admirable anciano disfrazado de preso con una pancarta en la que se leía, escueta y aseverativa, la leyenda "Qué milagrosa fe / votar aún a PP o PSOE". En esta feria hay de todo.

Palabras

TENGO LA SUERTE de contar entre mis amigos al académico Pedro Álvarez de Miranda (a cuyo padre también se cita en

Indispuesto

VEO EN EL BLOG de Javier Marías (del que el novelista no se ocupa directamente) una referencia (con foto colectiva) a la visita de los actuales monarcas a la RAE, bajo el título de *El Rey con los Reyes*, sin duda el título de la condición de monarca (de Redonda) del autor. En la misma entrada se incluye un enlace a la crónica que de aquel momento escribió Winston Manrique, y en la que, tras afirmar que al acto habían asistido la mayoría de los académicos, se añade que "uno de los pocos ausentes fue Francisco Rico". Inquieto ante una posible enfermedad del más quijotesco de los académicos, le llamé para preguntarle si se sentía indispuesto. "Físicamente, no", me respondió con laconismo estoico. Y no logró sacarle una palabra más. •

EN POCAS PALABRAS
Sara Mesa

"De no escribir, querría ser dibujante"

SARA MESA, SEVILLANA NACIDA en Madrid en 1976, ha publicado este año *Mala letra* (Anagrama), un libro de relatos que confirma que la autora de *Cicatríz*, la novela que la puso en órbita, domina todas las distancias.

—¿Cuál ha sido el último que le ha gustado?

—Dos libros de cuentos, excepcionales ambos: *Manual para mujeres de la limpieza*, de Lucía Berlin, y *Las cosas que perdimos en el fuego*, de Mariana Enriquez.

—¿Qué libro no terminó?

—*Los Buddenbrook*, de Thomas Mann. Y tiene delito, porque he terminado libros muy malos que no lo merecían.

—¿Qué libro ajeno le habría gustado escribir?

—Montones. Puestos a pedir, *Mientras agonizo*, de Faulkner.



Ilustración: Setanta

—De no ser escritora, le habría gustado ser...

—Dibujante.

—Cuando lee la expresión "escritura indócil" —que se ha usado para usted—, ¿en quién piensa?

—En mujeres que escribieron lo que no se esperaba de ellas: Pardo Bazán, Iris Murdoch, Flannery O'Connor, Fleur Jaeggy. Ellas sí que eran indóciles.

—¿Qué suceso histórico admira más?

—El día de 1955 en que Rosa Parks se negó a ceder su asiento en un autobús a un blanco.

—¿A qué ciudad le gusta viajar regularmente?

—Si cambiamos ciudad por lugar, a la playa de Zahora (Cádiz).

—¿Cuál es la película que más veces ha visto?

—*Granujas de medio pelo*, de

Woody Allen. Por razones extrañas.

—Si tuviese que usar una canción o una pieza musical como autorretrato, ¿cuál sería?

—*Non, ne te regrette rien*, de Edith Piaf. Aunque sea mentira...

—¿Trasnochó o madrugó?

—¡Ninguno!

—¿Qué encargo no aceptaría?

—Posar para un reportaje de escritores en una revista de tendencias, de estos en que aparecen con ropa de marcas carísimas que te prestan para las fotos.

—¿Qué está socialmente sobrevalorado?

—La gastronomía.

—¿A quién le daría el próximo Premio Nobel de Literatura?

—A Philip Roth. Aunque me encanta cuando se lo dan a escritores que no he leído y, gracias a ello, los empiezo a leer. •